

# Editorial

Iniciamos este número con nuestro agradecimiento a los múltiples mensajes y muestras de afecto y estimación recibidos con motivo de los diez años de publicación de *Encuentro*. Tal como expresamos en el acto celebrado en la Casa de América de Madrid, este 10° Aniversario es la mejor ocasión para resaltar la generosidad de una red de colaboradores cuya tenacidad y entusiasmo han permitido la existencia de este espacio de libertad de expresión. Hemos logrado así, durante un decenio, la incorporación en nuestras páginas de distintas estéticas, a veces muy reñidas, en ejercicio de convivencia ejemplar. Es importante subrayar también la independencia de criterio con la que han respondido tantos autores residentes en Cuba, desde los consagrados hasta los más jóvenes, enriqueciendo la revista con miradas indispensables a la hora de comprender nuestro país. Y, por supuesto, deseamos expresar nuestra gratitud a los patrocinadores y amigos que desde el inicio creyeron en nuestro proyecto y nos brindan, sin distinción de credos políticos, su apoyo constante y decidido.

Por otra parte, nuestra Revista ha recibido como una alegría propia el otorgamiento del Premio Anagrama de Ensayo a nuestro codirector Rafael Rojas, por su libro *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*. Este premio, considerado entre los más importantes de la lengua española, viene a realzar la trayectoria de quien constituye ya una autoridad imprescindible a la hora de estudiar las relaciones establecidas en Cuba (durante varios siglos y en sus diversos exilios) entre literatura y política.

Como saben nuestros lectores, Rafael Rojas ha formado parte de *Encuentro de la Cultura Cubana* desde su fundación. Su participación en la confección de cada número resultó decisiva durante el período de dirección de Jesús Díaz. Tras el fallecimiento de éste, él asumió una Codirección que planteaba extraordinarios retos, y que se salda con cuatro años de éxitos editoriales, durante los cuales se sumaron a *Encuentro* nuevas voces de las últimas generaciones, de dentro y fuera de la Isla. Empeño así ha contribuido a sentar las bases de una sólida estructura de relaciones con los colaboradores que nos permitirá afrontar, a partir de nuestro próximo número, la reestructuración de nuestro equipo de redacción.

Beneficiario de un año sabático, Rafael Rojas se trasladará en noviembre a la Universidad de Princeton para dedicarse a la investigación y la escritura. Por esta razón, dejará sus funciones actuales en *Encuentro*, vinculadas al día a día de una redacción, y en adelante continuará aportando su asesoría como miembro de un nuevo consejo editorial compuesto por un grupo de personalidades comprometidas con nuestro proyecto.

Al cierre de este número, se produjo la noticia del súbito empeoramiento de salud de Fidel Castro y de su delegación de poder en Raúl Castro. La prensa oficial cubana ha insistido en la calma que reina en el país y, en contraposición, difundió noticias de las celebraciones callejeras en Miami. Dichas celebraciones han servido al régimen cubano para volver sobre el tema de un exilio agresivo. Pues, bajo la óptica de tal campaña propagandística, quienes festejan en Miami son los futuros linchadores, aquellos que tomarán por asalto propiedades, los que procurarán revancha apenas la Revolución Cubana dé señales de rendición. Y, una vez más, el miedo sirve para exacerbar la separación entre cubanos impuesta desde hace décadas por voluntad oficial.

*Encuentro*, consciente de las expectativas y de los conflictos que la actual situación despierta, ha decidido incluir en este número un Especial con diversos análisis sobre la etapa que se abre en Cuba. Ya en un editorial publicado el pasado 4 de agosto en *Encuentro en la Red*, hacíamos un llamamiento a buscar «un punto de convergencia y unidad de todos los cubanos, al que se ha de llegar para defender los criterios propios y escuchar con respeto los ajenos».

Quienes viven dentro de Cuba y quienes viven en el exilio constituyen, tal como venía a recordarnos aquel editorial, un mismo pueblo indivisible, fracturado aún por intransigencias ideológicas. El empeño por resolver esa fractura, tarea diaria de todos (y de número tras número en nuestra revista), habrá de conducirnos a ese momento avizorado por el poeta Gastón Baquero, en la entrega inicial de *Encuentro de la Cultura Cubana*, cuando hablaba de «el inescquivable Encuentro mayor que mantendremos un día en el escenario común».

Cada vez más cercano ese día, no son pocos los peligros que se alzan en su contra. Perseverar en la confianza de que llegará, alimenta la pasión con que hacemos, junto a nuestros colaboradores y lectores, esta revista.